

Rutas del Agua

Ruta naranja: pozos, clausuras y Alameda

Rutas del Agua

Ruta naranja: pozos, clausura y Alameda.

Edición: EMASESA, Empresa Metropolitana de Abastecimiento y Saneamiento de Aguas de Sevilla, Sociedad Anónima.

Consejero delegado: Jaime Palop Piqueras.

Dirección: Lucas Perea Gil.

Coordinación: Lourdes Ferrand Agustín.

© de los textos: Dr. César López Gómez.

© de las fotografías: EMASESA y César López Gómez.

Diseño, maquetación y producción: Ignacio Ysasi.

Depósito legal: SE 813–2018.

Impreso en España.

Rutas del Agua

Ruta naranja: pozos, clausuras y Alameda

5 PRESENTACIÓN

7 INTRODUCCIÓN

- Fundamentos geográficos e históricos.
- Ejes temáticos.

RECORRIDO

- 10 - Inicio del itinerario: Plaza de la Magdalena.
- 12 - Por la Sevilla conventual: Museo de Bellas Artes y collación de San Vicente.
- 16 - Paseando por el antiguo cauce del Guadalquivir: la Alameda de Hércules.
- 17 - Clausura y palacio: Santa Clara.
- 20 - Trayecto final: capilla del Carmen de Calatrava y antiguo Hospital de las Cinco Llagas.

24 PLANO DE LA RUTA NARANJA Y RELACIÓN DE PUNTOS DE INTERÉS

PRESENTACIÓN

En pleno siglo XXI, y bajo un nuevo paradigma ambiental y sociocultural en el que la ciudadanía ha adquirido un papel protagonista y activo en relación con su entorno, se hace necesaria la difusión de los paisajes del agua para propiciar y reforzar su adecuada gestión y conservación. Partiendo de la máxima de que “no se aprecia aquello que no se conoce”, este patrimonio, de extraordinario valor, debe ser conocido para así ser valorado, amado y defendido tanto por parte de las instituciones y entidades competentes como por el conjunto de la sociedad.

En este contexto nace el proyecto *Rutas del Agua*, que tiene como objetivo principal el conocimiento y difusión de los paisajes del agua y el patrimonio hidráulico de Sevilla y su área metropolitana, concretamente los doce municipios abastecidos por EMASESA. El carácter público de esta empresa de aguas refuerza de esta manera su compromiso e implicación con la sociedad.

A las cuatro rutas iniciales que discurren por la ciudad de Sevilla, identificadas con diferentes colores, se unirán en un futuro próximo otros itinerarios pertenecientes a los distintos municipios abastecidos por EMASESA (Alcalá de Guadaíra, Mairena del Alcor, etc.), con el fin de incidir en el carácter vertebrador del territorio del agua.

Jaime Palop Piqueras.
Consejero Delegado de Emasesa.

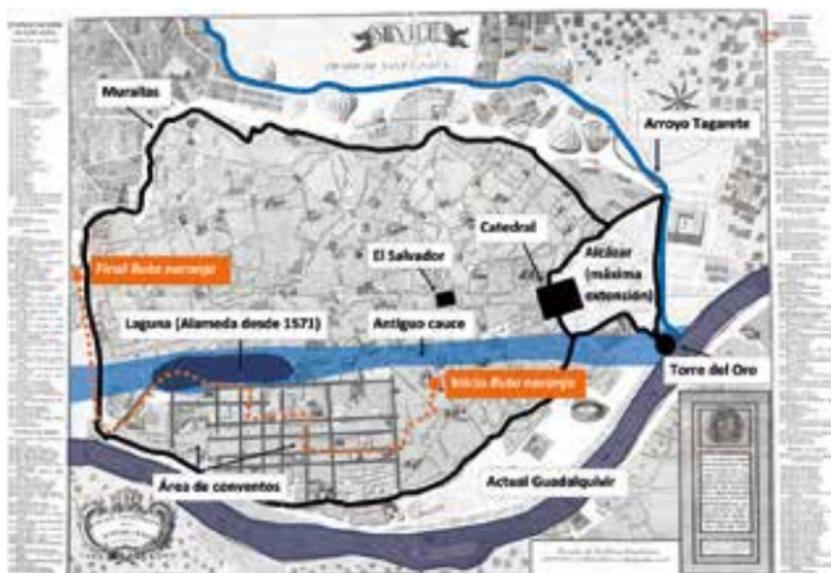
INTRODUCCIÓN

Más allá de un catálogo de bienes patrimoniales o rutas conformadas por hitos urbanos cercanos, las *Rutas del Agua* de EMASESA obedecen a un potente argumento que enlaza distintos espacios a través de fundamentos geográficos e históricos y diversos ejes temáticos. Así, se invita al ciudadano o visitante a recorrer unos itinerarios definidos a partir del papel ejercido por el agua en la ciudad de Sevilla, en el caso de la *Ruta naranja* uniendo distintos enclaves situados entre antiguos brazos del Guadalquivir, durante siglos tierras inundables. Se trata de un sector luego conformado por cuadradas parcelas agrícolas que empiezan a urbanizarse bajo la dinastía almohade en el siglo XII –cuando esta zona queda incluida dentro de la muralla–, y que en el periodo cristiano fue ocupada por órdenes religiosas asentadas en grandes conventos.

El área donde discurre la *Ruta naranja* presenta entonces tres características que la singularizan respecto al resto de la ciudad. En primer lugar, un nivel freático especialmente cercano a la superficie y, por tanto, la existencia de numerosos pozos; en segundo lugar, el agua en este sector urbano tiene sabor claustral por la abundancia de espacios religiosos; y en tercer lugar, el paseante circulará por el viejo cauce del Guadalquivir luego transformado en un bello paseo arbolado. Por ello la ruta se titula: *Pozos, clausura y Alameda*.

Fundamentos geográficos e históricos

La *Ruta naranja* discurre por el sector oeste de la ciudad histórica, área urbana que según *Sevilla Arqueológica* –obra publicada por la Universidad y el Ayto. de Sevilla, coordinada



Antiguo cauce del Guadalquivir (interpretación del Plano de Olavide de 1771 a partir de las investigaciones publicadas en *Sevilla Arqueológica*, obra coordinada por José Beltrán Fortes y Oliva Rodríguez Gutiérrez). Puede observarse cómo este sector del oeste de la ciudad ha estado dominado siempre por el desplazamiento del cauce del Guadalquivir, en un área escasamente urbanizada y caracterizada por un urbanismo de calles rectas y grandes manzanas, muchas de ellas ocupadas por órdenes religiosos.

por José Beltrán Fortes y Oliva Rodríguez Gutiérrez— presenta un paisaje urbano que ha pasado por las siguientes etapas:

- Hasta el siglo IX –etapa emiral– el cauce del Guadalquivir circulaba por la actual Alameda de Hércules, por lo que hasta ese siglo este sector presentaba un paisaje anfíbio extremadamente inundable.
- En los siglos X y XI –etapa califal y taifa– se constata un intenso desplazamiento del cauce del río hacia el oeste, por lo que la ciudad musulmana ocupará y parcelará estas tierras para uso agrícola. Ya en el siglo XII los almohades amplían la ciudad y el nuevo recinto amurallado abarcará este sector, ahora intramuros e incipientemente urbanizado con la presencia de algunas mezquitas.

- Desde 1248, con la nueva organización urbana castellana, estas tierras escasamente urbanizadas en comparación con el sector de la ciudad por donde transcurre la *Ruta verde*, será organizada por calles rectas en collaciones o barrios como la Magdalena, San Vicente y San Lorenzo. Además será ocupada por las órdenes religiosas, cada una de ellas abarcando extensos espacios.
- Ya en el Renacimiento, concretamente en 1574, lo que fue antigua laguna o resto del viejo cauce del río se urbaniza y embellece, naciendo así la Alameda de Hércules como paseo público.
- La Desamortización de 1835 acabó con muchos conventos, sobreviviendo algunos de ellos a cambio de ceder antiguos espacios de huertas y jardines para uso urbano.

Pese a la desaparición o cambio de uso de muchos de estos espacios religiosos, las rectas calles, las enormes manzanas o la existencia aún de conventos hablan de la historia de este peculiar sector de la ciudad de Sevilla que nosotros la recorreremos desde el “discurso del agua”.

Ejes temáticos

En la *Ruta naranja* el agua tiene un doble tratamiento, uno de perfil más interior ligado a los espacios privados de la ciudad, otro de carácter más exterior vinculado a los espacios públicos. En concreto se plantean dos ejes temáticos:

- En relación con el primer aspecto, distintos pozos, fuentes y albercas embellecieron y regaron los claustros, patios y huertas de grandes espacios religiosos y civiles de Sevilla; así, recorreremos lugares sagrados, veremos aljibes y pozos en patios interiores, o visitaremos fuentes y albercas en jardines religiosos.
- En relación con el aspecto más exterior y público del agua, la ruta circula por el antiguo cauce del Guadalquivir –Alameda de Hércules– y plazas presididas por antiguas fuentes.



Fuente de la Plaza de la Magdalena. [Punto de interés nº1].

RECORRIDO DE LA RUTA NARANJA DEL AGUA

Inicio del itinerario: Plaza de la Magdalena

La *Ruta naranja* comienza en una plaza que hasta la invasión francesa de 1810 ocupó la iglesia parroquial de La Magdalena, templo en cuyas aguas se bautizó un 1 de enero de 1618 el universal pintor Bartolomé Esteban Murillo. Aquella pila de bautismo se ubica hoy en la actual parroquia de la Magdalena, una iglesia que formó en su día parte del antiguo convento dominico de San Pablo, uno de los muchos que ocupaban antes de la Desamortización de 1835 amplios espacios por donde circulará nuestra ruta.

El solar que dejara la iglesia destruida fue ocupado por una plaza que hasta la década de los 60 del pasado siglo guardaba sabor regionalista y contaba con notables edificios del siglo XVI como el palacio de los Condes de Gelves, con una portada de mármol italiano hoy ubicada en el Alcázar. Al margen del famoso Cabo Persianas –obra racionalista de



Daniel Bilbao, *Patio de los Bojes*, 2014. [Punto de interés nº2]. Realizada en pastel sobre papel, esta obra recoge el papel del agua en los espacios claustrales de Sevilla, en concreto en el Patio de los Bojes del actual Museo de Bellas Artes de Sevilla -antiguo convento de la Merced-, con una fuente que centra una composición geométrica vegetal en un marco arquitectónico típico del barroco sevillano. Es el agua interior, el agua de pozos y fuentes en el *hortus conclusus*.

los años 30–, la plaza hoy día está dominada por la arquitectura desarrollista de los 60 y 70, aunque de los viejos tiempos se conserva aún la famosa **fuelle** [Punto de interés nº1], realizada en 1844 utilizando en este caso algunos restos de los puntos de agua que se ubicaron en la Alameda de Hércules. En concreto pudo pertenecer a ellos la pila superior decorada con mascarones y figuras mitológicas.

Por estrechas calles como Doña Josefa Reina Puerto, San Eloy y Saucedá llegamos a la señorial calle Monsalves. Si es posible debemos ver los famosos patios del antiguo palacio reformado por Aníbal González que da nombre a esta vía y que fue residencia del famoso viajero romántico Richard Ford. Así llegaremos a uno de los epicentros de la Sevilla barroca: el antiguo convento de la Merced, hoy Museo de Bellas Artes [Punto de interés nº2].



Pozo del Patio del Aljibe del antiguo convento de la Merced, hoy Museo de Bellas Artes. [Punto de interés nº2].

Por la Sevilla conventual: Museo de Bellas Artes y collación de San Vicente

Uno de los conventos más extensos y ricos de Sevilla fue el de los mercedarios, con una espectacular iglesia barroca y varios patios del siglo XVII, obras de Juan de Oviedo y Leonardo de Figueroa. Lo que fue en su día el noviciado de la orden –incendiado por las tropas napoleónicas– se convirtió desde la Desamortización de 1835 en plaza del nuevo Museo, ubicado desde esa fecha en este antiguo convento con el objetivo de albergar la gran cantidad de obras artísticas que quedaron dispersas tras los procesos desamortizadores.

Diseñada por Balbino Marrón –arquitecto municipal de Sevilla desde 1846– a modo de salón decimonónico, la plaza se encuentra presidida desde 1864 por la estatua de Murillo, adquiriendo su aspecto actual tras las reformas regionalistas de Juan Talavera en la década de los años 20 y los cambios neobarrocos efectuados en la década de los años 40 del siglo XX. La antigua portada barroca de la iglesia del convento fue trasladada aquí en 1945 desde su



Sevilla como ciudad-convento (elaboración propia a partir del Plano de Olavide de 1771). La imagen permite observar el trazado urbano en damero y las grandes manzanas rectangulares, al margen de la gran concentración de conventos existentes en un sector oeste de la ciudad marcado por los antiguos brazos del Guadalquivir y las inundaciones.

emplazamiento original en la calle Bailén, convirtiéndose desde entonces en el acceso principal al Museo.

El interior permite observar el conjunto de patios ajardinados que, poblados de estanques, pozos y fuentes, estructuran el conjunto. El primero de ellos es el Patio del Aljibe, espacio centrado por un pozo y en cuyas galerías pueden verse azulejos procedentes de distintos conventos sevillanos. A este patio daba antiguamente la sacristía, desde los años 40 del pasado siglo transformada en el Patio de las Conchas; se trata de un precioso jardín flanqueado por cuatro altos cipreses y una **fuentes** que vierte su agua a una **alberca** delimitada geoméricamente por setos de arrayán, una perfecta recreación del jardín de agua sevillano.

El Patio del Aljibe también es la antesala de los dos grandes claustros de este convento, ambos comunicados visualmente por la bella escalera imperial que diseñara Juan de Oviedo. Por un lado el Patio de los Bojes, que cuenta con



Baños de la Reina Mora. [Punto de interés nº3].

una **fuelle** que centra diversos setos geométricos de arrayán, y por otro lado el Claustro Mayor, con una **fuelle** central entre ocho arriates con arrayán, naranjos y palmeras.

A la salida del Museo, en un lateral de la portada, podemos encontrar una placa de bronce del Instituto Geográfico Nacional que nos informa de la altura de esa zona de Sevilla respecto al nivel del mar, concretamente 8,3 metros. Esta altitud, muy por debajo de la cota de 16 metros en la que se emplazó la Sevilla más antigua –área por donde discurre la *Ruta verde*–, nos habla de un área inundable situada entre brazos del río y difícil de domesticar en la época romana. Con los siglos este sector fue roturándose en regulares parcelas agrícolas, un espacio agrario ordenado que se integró dentro de la ciudad cuando los almohades la convirtieron en capital de Al-Andalus y engrandecieron su perímetro. El resto de la historia es fácil de intuir: las grandes parcelas se fueron convirtiendo en extensas manzanas urbanas y aquellos caminos rectos en calles. La tardía urbanización de este sector de la ciudad musulmana tuvo otra consecuencia: a la llegada de los castellanos en 1248

había gran número de huertas intramuros y baja densidad de población, idóneo para el asentamiento de órdenes religiosas y militares necesitadas de amplios espacios. Hoy puede verse este paisaje urbano tan singular de la ciudad intramuros con un paseo por los barrios de San Lorenzo y San Vicente.

Tomando la recta calle de San Vicente puede observarse a lo lejos la espadaña del convento de San Antonio de Padua, cercano a otros como Santa María la Real o Asunción. Pronto llegamos a la parroquia de la collación de San Vicente, una iglesia mudéjar con añadidos barrocos cuya portada queda flanqueada por naranjos. Su antiguo cementerio fue convertido en una coqueta y romántica plaza poblada de cítricos hoy llamada de Teresa Enríquez, presidida por una cruz de mármol que sacraliza y respeta ese lugar destinado a los difuntos.

Pronto llegamos a la también recta calle Baños y en ella nos asalta el recuerdo de un complejo almohade del siglo XIII llamado popularmente como **Baños de la Reina Mora** [Punto de interés n°3], utilizados hasta el siglo XVI, luego convertidos en el desaparecido convento del Dulce Nombre de Jesús y que hoy alberga a la Hermandad de la Vera Cruz.

La Plaza de la Gavidia, presidida por el monumento a Daóiz, nos conduce a la calle Cardenal Espínola, donde hay un convento –otro más– de capuchinas, el de Santa Rosalía. Tras pasar por su barroca portada el viajero puede ver la calle Cantabria, cuyo paisaje tapiado contrasta con la fachada anterior y permite observar altos muros que esconden jardines y aguas interiores.

La calle termina en uno de los espacios clave de la Sevilla más barroca y también romántica: la Plaza de San Lorenzo, conformada por la iglesia parroquial y la basílica del Gran Poder, siendo resultado de la remodelación realizada en el siglo XIX por el citado Balbino Marrón. Si seguimos por la Calle Conde de Barajas, donde aún podemos ver la casa natal del poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer, llegamos a uno de los grandes hitos urbanos de la *Ruta naranja*: la **Alameda de Hércules** [Punto de interés n°4].

Paseando por el antiguo cauce del Guadalquivir: la Alameda de Hércules

El viejo brazo del Guadalquivir que surcaba el actual casco histórico de Sevilla hasta el siglo IX quedó aterrado en un proceso natural por el que el río fue desplazándose paulatinamente hacia el oeste en la etapa califal, taifa, almorávide y almohade –siglos X, XI y XII–, aunque quedaron vestigios del antiguo cauce en dos lagunas: la de la Pajería, situada en el entorno de la actual Plaza de Molviedro, y la de la Feria, cercana a la calle comercial del mismo nombre. Eran lagunas infectas, que se desbordaban con las lluvias en invierno y pobladas de mosquitos en verano.

En pleno Renacimiento –1574– se efectuó una operación urbanística auspiciada por el asistente Conde de Barajas y que supuso la creación de uno de los primeros paseos ajardinados de carácter público en Europa. Se trataba de un paseo racionalista, drenado y ordenado en pleno corazón de Sevilla, un hito en la historia del jardín que la ciudad actual no ha reconocido lo suficiente. Tres grandes **fuentes**, ampliadas en el siglo XVIII a un total de seis, embellecían este paseo con unas aguas en este caso procedentes de la **Fuente del Arzobispo**, esta última situada en el nordeste de la ciudad y que regaba las huertas de la Macarena además de nutrir buena parte del sector urbano oeste de Sevilla.

Aquel paseo se realizó en una etapa en que historiadores, arquitectos y escritores reivindicaban el origen romano y occidental de Andalucía, frente a la que para ellos fue la intromisión islámica. En ese contexto, dos columnas del templo romano de la calle Mármoles fijan la entrada de un paseo que queda coronado por Hércules, fundador mítico de la ciudad, y Julio César, que le otorga el título de colonia romana. Aquel nuevo espacio arbolado embelleció lo que fue un viejo cauce del río abandonado, en este caso tratado como gran Betis y no como Wad al-Kabir.

El árbol protagonista no pudo ser otro que el álamo, especie emblemática de los ríos del sur peninsular, sembrado



Columnas del siglo XVIII al final de la Alameda de Hércules. [Punto de interés nº4].

en hileras en este paseo del Renacimiento que se convirtió durante siglos en lugar predilecto para el lucimiento y ocio de sevillanas y sevillanos. Tras convertirse en la segunda mitad del siglo XX en un mero aparcamiento y ser un enclave de alta degradación social y paisajística, la Alameda ha sido objeto en el siglo XXI de una peatonalización que ha posibilitado su renovación, si bien no ha recuperado con el nuevo diseño el espíritu renacentista de sus jardines. Sin embargo, la presencia de álamos y almeces, al margen de las entradas ajardinadas de muchas viviendas, aún permiten recordar la esencia de la vieja Alameda.

Clausura y palacio: Santa Clara

Tras contemplar el afrancesado Palacio del Marqués de Esquivel –hoy centro cívico Casa de las Sirenas– pasamos a la calle Jesús del Gran Poder para, desde la calle Becas, acceder al actual Espacio Cultural Santa Clara. Durante el siglo XIII fue el gran palacio mudéjar del desgraciado hermano de Alfonso X El Sabio, con jardines de gusto islámico y una famosa torre medieval gótica llamada de Don Fadrique.



Fuente del convento de Santa Clara. [Punto de interés nº5].

Desde 1289 se convirtió en el convento de Santa Clara, que tuvo su etapa constructiva más intensa a finales del XVI y principios del XVII, siendo hoy día uno de los espacios culturales del Ayuntamiento de Sevilla. La historia de este convento está ligada también a la de doña María Coronel, noble sevillana que según cuenta la leyenda llegó hasta aquí huyendo del asedio al que estaba sometida por parte del rey Pedro I, desfigurando su rostro con aceite hirviendo para huir definitivamente del acoso real. Aquí profesó como religiosa antes de pasar a fundar el convento de Santa Inés.

Desde allí fuimos al paseo; le llaman Alameda, del nombre de un terreno pantanoso hoy desecado; hay plantados paseo de olmos, muy derechos y muy largos. Es el paseo habitual de la ciudad. Vimos allí muchas gentes en carrozas, a pie y caballo. Los hombres y las mujeres no van en la misma carroza, aunque sean marido y mujer. Es el lugar de las aventuras, donde el sexo de una cierta especie va en busca de fortuna.

Jean Baptiste Labat, 1705 (anotaciones de viaje).



Torre de Don Fadrique. [Punto de interés nº6]. Foto: César López Gómez.

Santa Clara alberga un compás ajardinado o espacio de entrada y un bellissimo claustro fechado en el año 1532. Es de planta cuadrada, con dos plantas de altura y sistema de arquerías sobre columnas, con un jardín en cruz centrado por una **fuelle** [Punto de interés nº5] y cuatro arriates poblados de plantas aromáticas como lavanda, romero, santolina, tomillo, además de los inevitables cítricos y palmeras.

Poco queda ya de las antiguas huertas de Santa Clara, hoy ocupadas perimetralmente por viviendas cuyas fachadas dan a calles antes delimitadas por los muros conventuales. Lo que quedó de aquellas huertas se transformó desde los años 20 del pasado siglo en un precioso jardín diseñado por Juan Talavera, espacio verde protagonizado por una **alberca** [Punto de interés nº6] geoméricamente delimitada por un arrayán que centra el reflejo de la Torre de Don Fadrique, un conjunto que se completa con naranjos, olivos, acantos y un gran laurel, probablemente el más antiguo de Sevilla.

Trayecto final: capilla del Carmen de Calatrava y antiguo Hospital de las Cinco Llagas

Tras salir de este antiguo convento, la calle Becas va a parar a Lumbreras, desde donde podemos contemplar un precioso plano de la citada Torre de Don Fadrique y recordar lo que fueron los corrales de vecinos que tanto abundaban en Sevilla si logramos entrar en el antiguo Corral de los Chicharos, hoy hotel situado en el número 8.

La calle conduce a la **Capilla del Carmen de Calatrava** [Punto de interés nº7], identificada como ermita en el plano de Olavide de 1771, lo que habla de la lejanía y escasa población de este sector urbano respecto al centro de la ciudad en el siglo XVIII. Los orígenes de la hermandad que se ubica hoy en esta capilla se remontan a 1502, cuando se organizaron en torno a una cruz situada al final de la Alameda llamada del Rodeo, que servía de humilladero en Cuaresma y Semana Santa. Lo más interesante en relación con el agua es la existencia en el interior de la sacristía de un pozo de la época.

Tras ver la capilla del Carmen seguimos por la calle Calatrava, que debe su nombre a esta orden militar que mantuvo su asiento en lo que hoy es un moderno complejo educativo. Esta vía, que conduce al Guadalquivir –ver *Ruta azul*– y área extramuros de la ciudad, presenta construcciones del lado izquierdo de la calle que fueron en su



Pozo de la capilla de la Hermandad del Carmen de Calatrava. [Punto de interés nº7].

momento los altos muros que albergaban la ciudadela de San Clemente, monasterio cisterciense adosado a las antiguas murallas y la puerta que se asomaba al Guadalquivir. Perteneciente a la orden del Cister y primero de la ciudad al ser fundado en 1248 por el rey Fernando III el Santo, recibió en su claustro a lo más notable de la aristocracia e, incluso, terminó siendo escogido como panteón real por diversos miembros de la realeza.

Aquella gran manzana de regadas huertas y jardines quedó mermada con el tiempo y hoy es un laberinto de calles que rodean lo que queda del monasterio: Yuste, Vascongadas, Reposo... Arquitectónicamente, San Clemente es un conjunto de diversas edificaciones construidas en diferentes épocas y estilos, destacando su hermosa iglesia de techumbres mudéjares, su barroca espadaña, el claustro y el inevitable compás. Este último presenta un atrio porticado recorrido por naranjos, damas de noche y jazmines, siendo el lugar en el que Joaquín Sorolla pasaba su tiempo embriagándose con la luz y alma de la ciudad. El claustro, de doble planta y galerías con arcos sostenidos



Antigo Hospital de las Cinco Llagas, hoy Parlamento de Andalucía.
[Punto de interés nº8].

por dobles columnas, es un auténtico vergel donde sobresalen cipreses, palmeras, pinos, naranjos y otros frutales que se diseminan aquí y allá en arriates delimitados por arrayanes y centrados por una fuente.

Tras evocar los interiores de San Clemente, la ruidosa calle Resolana –límite de la ciudad amurallada– nos conduce a una de las puertas conservadas de la ciudad, el famoso Arco de la Macarena, un hito urbano que delimita la zona intramuros de la extramuros. En esta zona fuera de la muralla se levantó en pleno siglo XVI un inmenso hospital financiado por Catalina Ribera y trazado desde principios renacentistas. Fue diseñado por Martín de Gainza, quien dirigió las obras hasta su muerte ocurrida en 1556, encargándose dos años más tarde Hernán Ruiz II.

La antesala de este hospital llamado de las **Cinco Llagas** [Punto de interés nº8] es un jardín de gusto renacentista que está precedido por otro jardín de estilo más romántico con parterres circulares. La planta del edificio es rectangular y se articularía en torno a 10 patios –se construyeron nueve, si bien sólo se conservan en la actualidad ocho–,

abasteciéndose de agua todo el complejo a través de una fuente natural que se hallaba cerca del recinto.

La gran mole edilicia del hoy Parlamento de Andalucía pone punto final a una *Ruta naranja* que ha surcado el sector oeste de la ciudad, poblado de viejos patios y fuentes conventuales, unos antiguos y vastos espacios sagrados ubicados en tierras tardíamente urbanizadas debido a la presencia de los cauces históricos del Guadalquivir.

PLANO DE LA RUTA NARANJA Y RELACIÓN DE PUNTOS DE INTERÉS

- 1.- Fuente de la Plaza de la Magdalena.
- 2.- Fuente y pozo del antiguo convento de la Merced (Museo de Bellas Artes).
- 3.- Baños de la Reina Mora.
- 4.- Alameda de Hércules.
- 5.- Fuente del Convento de Santa Clara.
- 6.- Alberca de la torre de Don Fadrique (Convento de Santa Clara).
- 7.- Pozo de la capilla del Carmen de Calatrava (Alameda).
- 8.- Antiguo Hospital de las Cinco Llagas (Parlamento de Andalucía).